

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**LA FILOSOFÍA DEL ESFUERZO**

**París, 1961**

---

El ser humano tiene una tendencia innata a evitar los esfuerzos y hace todo lo posible para desembarazarse de sus tareas cargándolas sobre los demás: humanos, animales o máquinas. Y es así como se debilita y pierde sus facultades. Quien quiera hacerse resistente, inteligente y capaz de afrontar todas las situaciones debe acostumbrarse a hacer esfuerzos. Son los esfuerzos los que lo mantienen en pie y vivo. En nuestros días se puede adquirir gran cantidad de cosas sin esfuerzo; pero ¿cuál será el resultado? Estaremos colmados exteriormente y nada más; interiormente no tendremos nada, estaremos vacíos.

El progreso técnico, por ejemplo, ha aportado muchas facilidades, no puede negarse; pero, al mismo tiempo, lo que el hombre más necesita para sobrevivir: la tierra, el agua y el aire, están cada vez más contaminados y no cesan de absorber elementos tóxicos que los envenenan. Entonces, todos esos progresos no aportan gran cosa a su verdadera expansión, a su verdadera felicidad: contribuyen sobre todo a debilitarlo al ahorrarle esfuerzos. Sí, son las máquinas las que trabajan por él, calculan por él, memorizan por él, se desplazan por él, mientras que él, durante todo ese tiempo, se desmorona. Ha fabricado toda clase de ingenios para desplazarse por el espacio y, en efecto, se pasea en el aire con aviones, helicópteros, cohetes dirigidos, pero internamente permanece pegado al suelo, incapaz de despegarse, de elevarse con el pensamiento.

No os está prohibido el serviros de todos los medios técnicos que están a vuestro alcance, ni de fabricar otros si sois capaces de hacerlo, pero tenéis que empezar por hacer un trabajo interior que os permita serviros de esos medios para seguir enriqueciéndoos, mientras que, por el momento, contribuyen ante todo a desanimaros. Y también podéis tener la gloria, la riqueza, el poder, pero no estaréis satisfechos si no habéis hecho ningún esfuerzo por obtenerlos. Tenéis que contar con el esfuerzo; es en el esfuerzo

donde encontraréis vuestra alegría, vuestra felicidad. Porque el único punto de apoyo sólido en que podéis fundar vuestra existencia está en vosotros mismos y en vuestra propia actividad. En la medida en que no hayáis comprendido esto no seréis jamás dueños de la situación; dependeréis siempre de las condiciones externas, estaréis siempre a merced de los cambios y no obtendréis jamás nada de lo que deseáis profundamente: todo se os escapará. Acostumbraos, pues, todos los días a contar solamente con vuestros esfuerzos y tendréis el cielo y la tierra: nada podrá decepcionaros.

Me diréis: «Pero esfuerzos ya los hacemos; precisamente no hacemos otra cosa: cada día vamos a trabajar para ganarnos la vida...» Sí, es verdad, pero eso no basta y, ciertamente, no son esos esfuerzos de los que os hablo. Os hablo de los esfuerzos de vuestro corazón, de vuestra alma, de vuestro espíritu, de los esfuerzos por encontraros, por relacionaros con lo que hay de más esencial en vosotros mismos: vuestro Yo superior. Estos son los esfuerzos más importantes y debéis mantenerlos cada día, pase lo que pase. Incluso si no llegáis a alcanzar el ideal que buscáis, no abandonéis jamás vuestros esfuerzos, ya que es esto únicamente lo que os quedará incluso después de la muerte: los esfuerzos que os imponéis a vosotros mismos, a fin de realizaros plenamente. Estos esfuerzos son la clave de vuestro futuro.

Por esto, cuando encontréis dificultades en vuestra vida, no os sublevéis ni intentéis evitarlas; comprended que es la Inteligencia cósmica la que os sitúa en esas condiciones para impulsaros a ir más lejos y más arriba. No pidáis que vuestra vida sea fácil. Ningún alpinista podría hacer la ascensión de una montaña si tuviera ante sí paredes perfectamente lisas. Para subir le son necesarias asperezas donde poner las manos y los pies, como también asperezas donde atar las cuerdas. Es así como, poco a poco, llega hasta la cima. Pues bien es necesario igualmente encontrar en la vida dificultades, penas, aflicciones, obstáculos.

Protestaréis diciendo que aquí hay una contradicción: cada día os digo que la vida debe ser hecha de armonía y de paz, y ahora os digo que hay que encontrar dificultades y oposiciones para poder progresar... Hay que saberlo comprender: quienes desean la armonía y la paz sin haber aprendido antes a superar los obstáculos se preparan, por el contrario, a una vida de desórdenes y de turbaciones. ¿Por qué? Porque la verdadera armonía, la verdadera paz son la recompensa que reciben solamente aquellos que han llegado a conquistarlas, manifestando cualidades de desinterés, de bondad, de paciencia. En ese momento, aunque deban sufrir pruebas, no se sienten turbados, no sufren y no hacen sufrir a los demás

puesto que han llegado a transformarlo todo, a mejorarlo todo, a utilizarlo todo. Gracias a un trabajo paciente, sostenido, han llegado a establecer relaciones con el Cielo, a tener intercambios con las entidades luminosas que lo pueblan y un día se sienten transportados de súbito hasta la cima. Allí ya no tienen necesidad de agarrarse a las asperezas de escalar penosamente: ¡vuelan! ¿Es esto tan difícil de comprender?

Es necesario desear la felicidad, la plenitud y la paz, ya que esto es la verdadera vida; pero mientras se es demasiado imperfecto, se pasa de largo. He aquí la prueba: ¿quién no desea la felicidad? Todos los humanos no desean más que eso; todos pasan su tiempo haciendo proyectos para realizar lo que, según creen, los hará felices. Pero he ahí que no son felices... Hay todavía algo que comprender y rectificar. Sí, en tanto no hagáis esfuerzos en el camino de la perfección, no puede desearse que la vida sea fácil y agradable -de todos modos, no lo será. Hay que aceptar las dificultades sabiendo que son los esfuerzos que nos obligamos a hacer los que nos conducirán a la verdadera felicidad.

Ya sé que os es difícil admitirlo, pero es la realidad. Si las cosas llegaran tal como las deseamos, ¡sería a menudo catastrófico! No somos lo suficientemente clarividentes para ver las consecuencias lejanas de lo que deseamos. Lo que pensamos que sería un bien para nosotros nos llevaría, si ello se realizara, a pasar la vida en la pereza, en los placeres. Sí, es una suerte que la Inteligencia cósmica no conceda a los humanos la felicidad tal como ellos la entienden: lo perderían todo e incluso el placer de vivir. Porque la verdadera felicidad está en el esfuerzo. Por esto no busquéis de nuevo los halagos y las «golosinas», porque caeríais enfermos. Cuando empecéis a amar la amargura y la quinina, estaréis salvados. A menudo es lo que amáis lo que os pone enfermos: por esto no lloréis si alguna vez os veis privados de ello. Es el Cielo quien os lo priva para que podáis manteneros vivos.

He ahí la verdadera filosofía que yo he recibido y aceptado. Es mi filosofía y no la abandonaré por todas las riquezas del mundo... Ahora bien, esto no quiere decir que, si me ofrecen riquezas, yo las rehusaría. Todo es bienvenido si con ello se puede hacer algo útil para los demás; pero no son las riquezas lo que busco.

Entonces, he aquí lo esencial: esforzarse siempre en la realización de vuestro ideal. Y aunque material, exteriormente, es indudable de que eso no os aportará gran cosa, sin embargo, internamente, ni tan siquiera los reyes

ni los príncipes de la tierra tendrán lo que vosotros obtendréis. No os dejéis subyugar siempre por la apariencia de las cosas; es internamente que encontraréis los verdaderos tesoros y hasta el infinito... Cuando empecéis a hacer estos esfuerzos vendrá la luz, vendrá la comprensión, vendrá el poder, vendrán el orden y la armonía.

Los humanos están siempre obcecados por el lado externo; incluso cuando se recogen en silencio, piensan en los acontecimientos, en los objetos externos. Sí, incluso en los momentos de recogimiento, piensan en lo externo en lugar de buscar dentro de ellos lo que hay de más profundo, su centro. Y en cuanto a vosotros, si os analizáis os daréis cuenta también de que no sabéis entrar y quedaros en vosotros mismos; vuestra atención está atraída sin cesar hacia el exterior. Me diréis: «Pero lo que usted nos pide es demasiado difícil.» Quizá sí, pero es útil que lo hayáis entendido; un día os acordaréis de ello y descubriréis que al fin sois capaces de tener verdaderamente una vida interior.

Fundad vuestra existencia sobre vuestros propios esfuerzos; no contéis con nada más. Aceptad y utilizad todo lo que el mundo exterior os ofrece de bueno, pero no contéis con ello. Porque vuestro verdadero futuro es el de recorrer todas las regiones del espacio a través de las estrellas y de los soles, y en ese viaje no podréis llevar con vosotros más que las riquezas que habréis acumulado dentro de vosotros. Tenéis que aprender con respecto a aquello en lo que debéis trabajar y con lo que podéis contar. Si solo contáis con vuestro marido, con vuestros hijos, con vuestra casa, con vuestro dinero, en un momento u otro os decepcionaréis. No podéis contar realmente más que con el espíritu que es pura actividad, esfuerzo constante. En cuanto al resto, utilizadlo, si lo tenéis, y dad gracias al Cielo de habérselo dado, pero no contéis con ello y os diré incluso: no contéis con vuestro Maestro, no contéis conmigo en la medida en que me consideréis alejado de vosotros, alguien que puede venir o no a veros. Pero, si me colocáis en vosotros, en vuestro corazón, en vuestra alma, podéis contar conmigo porque mi presencia en vosotros será tan fiel, tan verdadera como vosotros mismos. Y en las desgracias, en los sufrimientos, me encontraréis siempre allí para ayudaros porque sentiréis que en todas partes estoy con vosotros, que no os abandono jamás, que algo de mi saber, de mi amor, de mi paciencia se infunde en vosotros. Me diréis: «Entonces, ¿no es útil que vayamos a vuestro encuentro?» Sí, utilizad estos encuentros, aprovechadlos, pero no contéis exclusivamente con ellos, si no, un día u otro, os sentiréis decepcionados y desgraciados.



[www.laenseñanza.org](http://www.laenseñanza.org)